

Instantáneas.



M. SALVI.

¡OLÉ SEVILLA!

Año III.—Núm. 87.—Sábado 2 de Junio de 1900.

15 céntimos en España.

Ayuntamiento de Madrid



Don Miguel Moya.

Pocos hombres, como Miguel Moya, habrán hecho en menos tiempo una labor tan grande y con tan halagüeño éxito coronada.

Ha luchado mucho, muchísimo. Desde que siendo un muchacho se hombreaba en el Ateneo con nuestras primeras figuras en ciencias y literatura, hasta que sus propios merecimientos le llevaron á la dirección de *El Liberal*, ha trabajado sin descanso, con una tenacidad y una constancia verdaderamente heroicas, y sin que su voluntad de hierro y sus fuerzas físicas excepcionales se abatieran jamás.

Lo que ha sido y es, como periodista, lo dicen sus éxitos en *El Liberal*, al que se ha consagrado en cuerpo y alma, y el que le debe su prosperidad, cada día mayor.

Como escritor quedó consagrado al publicar sus *Perfiles políticos*, modelo de retratos parlamentarios, ácidos, castizos, profundamente observados y que le valieron justísimo renombre.

Diputado á Cortes y senador varias veces, jamás ha medrado en la política, cuyas miserias é intrigas le repugnan, manteniéndose en una situación expectante, á que por otra parte le obliga su cargo como director de un periódico independiente y de gran circulación.

Sus grandes amores en política fueron Castelar. Por el ilustre tribuno y por su

vuelta á la política libró batallas *El Liberal*, que veía en aquel insigne patriota al único hombre de Estado capaz de salvar á España después de nuestros desastres coloniales.

Si Miguel Moya no hubiera disfrutado ya de buen nombre como orador parlamentario, el hermosísimo discurso que pronunció en el Congreso á la memoria de Castelar, elocuente y sentidísimo, hubiérasele dado con creces y merecidamente.

La Asociación de la Prensa Madrileña le debe su vida. El, con su poderosa iniciativa, con sus grandes simpatías entre los periodistas, hizo que no se malograra, como otras muchas veces, el proyecto de asociación.

Elegido por unanimidad Presidente, y reelegido después en todas las Juntas generales, ha consolidado la Asociación, vigorizándola y haciendo de ella y de su tribuna un centro de cultísima enseñanza, por el cual han desfilado nuestros políticos y oradores más eminentes.

Hoy, la Asociación de la Prensa es Miguel Moya. Ella y *El Liberal* constituyen para el ilustre periodista los dos afectos más caros de su alma y de su privilegiada inteligencia.

Antonio R. Lázaro.

Instantáneas.



Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Director, M. SALVI

Ascensión Miralles

DISTINGUIDA TIPLE DEL TEATRO ESLAVA

Decir que en Madrid cuenta con muchas y merecidas simpatías, que sus méritos artísticos son innumerables, que su voz es potente y afinadísima, y que su hermosura es grande, son cosas que no habrá, seguramente, nadie que lo ignore, y prueba bien palpable de todo es que el día de su beneficio vióse lleno, durante toda la noche, el teatro del Pasadizo de San Ginés.

Lo bien caracterizado de los tipos en *Una Vieja*, en *La alegría de la huerta*, en *El escalero*, *Los cocineros*, *El cabo primero* y otra infinidad de obras que sería imposible enumerar, dan idea de lo mucho que vale y de que es una tiple que sabe lo que hace y lo que se dice.

La otra noche, viendo con un amigo *La alegría de la huerta*, que por cierto no conocía, me dijo:

—¿Sabes que es preciosa esa muchacha?

—Ya lo creo.

—¡Y trabaja muy bien! ¡Bonita voz tiene! ¿Cómo se llama?

—Ascensión Miralles.

—¡Ah! La conocía de nombre, aunque hasta ahora no la había visto trabajar; chico, créeme, quisiera ser autor, pues con esa tiple no hay obra que vaya al foso...

Y lo mismo digo yo:

¡Quién supiera escribir!

María Bonora

Esta distinguida y bella tiple es una de las muchas que hay trabajando por provincias, y que vale más que otras que están ocupando un primer puesto en los teatros de Madrid. Su buena voz, su manera de decir, su muchagracia, y otras muchas más cualidades escénicas que la adornan, hacen presagiar y ver en ella una figura para el arte cómico-lírico.

Nosotros deseamos poderla aplaudir y admirar pronto en los coliseos de esta corte, para que el público se convenza de lo justos que son nuestros elogios.



SEÑORITA MARÍA BONORA.—APLAUDIDA TIPLE DE ZARZUELA.

Instantánea de Cao y C.^a

POSITIVAS Y NEGATIVAS

Policía nueva.—Debilidades astronómicas.—La Unión Nacional.—La Exposición-Goya.—Los golfos que se van..... con apetito.

Entre los hechos de mayor actualidad, figura la reforma que el ministro de la Gobernación se propone introducir en el detestable régimen de la policía española.

Un país como el nuestro, donde el agente de policía es un personaje cómico, solfeado como *corcheto* en la zarzuela grande y puesto en solfa en la zarzuela chica; un país donde á los gobernadores se les llama *Poncios* ó *Sanchos*, y en que los alcaldes (perdida la augusta majestad de los Zalameas y Ronquillos) se atraviesan ante el principio de autoridad, representado por los Gobiernos, ó son silbados cada ocho días en las plazas de toros, no puede, por la eficacia de un decreto, hacer reformatión de costumbres y tornar en obedientes los ineducados, en cortesía lo soez y en perspicaces funcionarios á los zafios polizontes actuales, tan ganosos del extemporáneo bombo, como incapaces para el ejercicio de una profesión que en muchos casos no han acertado á convertir en honrosa.

Sé que la policía de otras naciones—contra la errónea opinión del vulgo ilustrado—no es mucho mejor que la nuestra; pero no ignoro que en Francia ó Inglaterra no ha llegado el lujo de arbitrariedad al menosprecio de las leyes que suponen las *quinceñas* de los titulados *blasfemos* y las condecoraciones á los *pueblos de su naturaleza*, procedimientos harto más crueles que el *trato de cuerda* del siglo XVII, y en los cuales, so capa de previsión policiaca, suelen esconderse la ineptitud y el cohecho.

Aunque codiciosos de notoriedad casi todos, hay en la policía algunos funcionarios que no carecen de las condiciones precisas; pero, por regla general, la circunstancia de haber servido en ella significa que *ya no sirven*.

Verdad es que el gran Newton tenía debilidad por los gatos, que Alcibiades se entretuvo en cortar el rabo á su perro, y que, según malas lenguas, Sócrates debió ejercitar la paciencia en las disensiones domésticas. Pero no hay humano que, aun sabiendo esas y otras cosas, llegue á convencerse de que personas como los astrónomos, á quienes solo interesa lo que está *de tejas arriba*, puedan tener piques y cuestiones de etiqueta como la habida en Santa Pola.

Nació todo ello de una falta de puntualidad, pecado gravísimo en un astrónomo, para el cual las décimas de segundo tienen valor inapreciable. Por dicha nuestra, y por excepción inesperada, no fueron españoles los que llegaron los últimos, y á la hora de esta se han firmado las paces por haberse reconocido que el retraso de algunas horas se debió á error en el cálculo del tiempo necesario para recorrer una distancia de 15 kilómetros.

Ahora, cuando nos digan que hay una constelación que dista de nosotros noventa mil millones de leguas, podemos creerlo con entera confianza...

Y conste que esta broma no aminora el respeto que me inspira la ciencia más sublime que han cultivado los hombres.

Pero si los sabios descienden á esas minucias, la Unión Nacional sube por grados,

hasta el punto que su Directorio se entiende con el jefe del Estado por medio de embajadores, que así se llaman en mi tierra los que acuden con embajadas.

Espero que mañana, día de Pentecostés, descenderá el Espíritu Santo sobre las cabezas de los Nuevos Apóstoles, si no en lenguas de fuego, en otras lenguas al menos, que sustituyan las que poseen, que deben estar rendidas de pronunciar discursos en que se abomina de la oratoria y del Parlamento.

He estado, no una, sino varias veces, en la Exposición de obras de Goya.

Ignoro de quién fué la idea, y por lo tanto no sé á quién debemos inmensa gratitud por habernos enseñado casi toda la personalidad artística del coloso aragonés.

De resultados de este, para mí memorable suceso, la distancia entre Velázquez y Goya se ha acertado. Yo no sé si entré el Sol de los pintores y Goya habrá (para empear el lenguaje astronómico, que es de perfecta actualidad) astros intra-mercuriales; lo que sé es que ante la escalinata que da acceso al Museo de Pinturas hay que levantar á toda prisa la estatua de Goya, que si forma tras de Velázquez, porque ante ese no hay ninguno, por la variedad de procedimientos y la maestría universal ocupa un lugar tan a to y de luces tan intensas que deslumbra y desvanece.

En mis viajes del Museo á Fomento, para comparar unos con otros estilos y maneras de Goya—pintorazo aficionado á toros, que pintaba los animalitos como un chiquillo de la escuela—he aprendido una historieta que he de referir á ustedes, con la salvedad del *relata*, y procurando que no lo sea.

Cuando empezó á ser colocada la verja de cerramiento del flamante edificio ministerial, halláronse los contratistas de la obra con que el perímetro de ésta era algo así como escaparate de joyería, del que todos se llevan lo que gustan. Juntas, placas, tornillos, herramientas, cuantos objetos tenían un peso capaz de permitir su transporte, desaparecían de la noche á la mañana.

Averiguóse al fin que el terreno estaba minado, y que entre el Botánico y el edificio había una población de topes humanos que, nuevos trogloditas, vivían felices como el *Robinson* de la zarzuela, sin conocer caseros y sastres.

Las cuevas eran muchas; los *topos* muchísimos, y hubo que montar un servicio de vigilancia. El contratista buscó hombres de pelo en pecho, y los halló con los pechos como felpudos. Pero era necesario designar por cabo á uno de ellos; al que tuviera más méritos. Todos expusieron los suyos; so'o uno, más modesto, se limitó á decir que era ese 'avo de su pa'bra y no vaciaba en cumplirla.

—Tan es así—dijo,—que una vez aposté dos reales á que me comía un reloj. Y me lo comí.

En virtud de tan *relevantes condiciones* fué nombrado jefe de aquella especie de ronda, y no ha quedado un topo.

Ignoro si se los habrá comido y si la historia será completamente exacta.

Pero... *relata refiero*.

MANUEL MARÍA GUERRA.



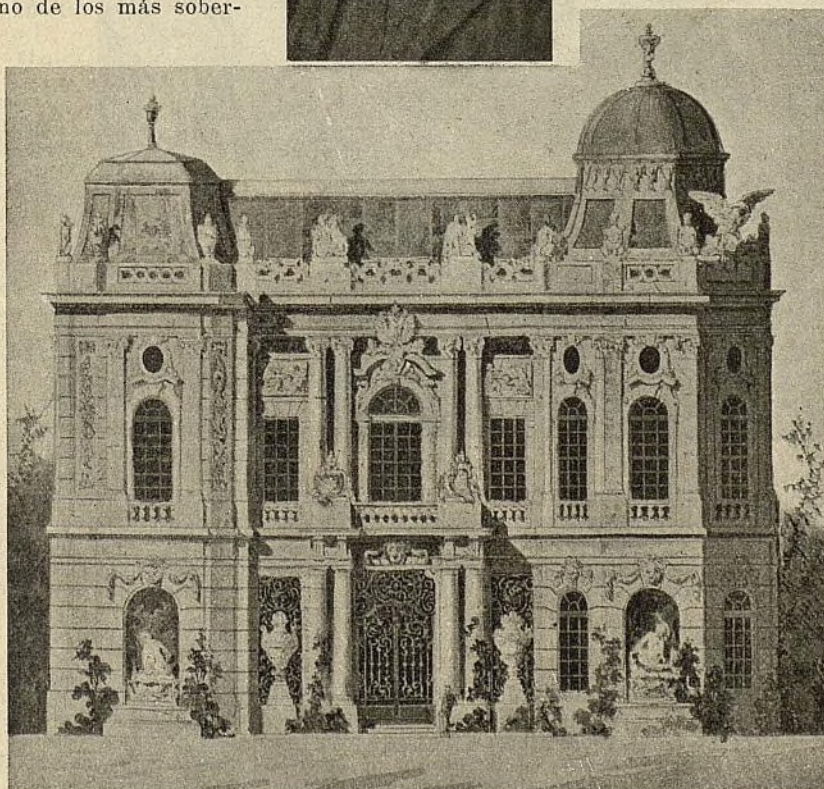
M. EXNER

Comisario general de Austria

El Comisario general de Austria, M. Exner, ha trabajado, en unión del arquitecto monsieur Baumann, por que el palacio imperial de dicha nación fuese uno de los más sober-



bios edificios. Este hermoso pabellón es una reproducción del teatro y de la música, y se encuentra en Quai d'Orsay, donde nos darán á conocer la célebre Asociación coral de Viena «Schubertbund».



Pabellón imperial de Austria.

Ayuntamiento de Madrid

Del Artico al Antártico

NOTAS COSMOPOLITAS, POR LAZRAM O'NAIRAM

La tercera compañía del 27 de cazadores apeninos, que se hallaba reconociendo las alturas de Montgiabo, se internó por un estrecho sendero que bordeaba un precipicio, y á consecuencia de un mal paso un soldado cayó rodando por la montaña. El teniente Mancier se abalanzó valerosamente en su socorro. Los témpanos de nieve hacían su empresa impracticable, y el joven oficial fué víctima de su abnegación, despeñándose al propio tiempo que el soldado que intentaba salvar, hasta el fondo del precipicio.

La compañía trabajó durante todo el día por auxiliar á los despeñados, logrando retirar

aún con vida al soldado; pero no así al generoso oficial. Este era hijo de un general de división retirado. Uno de nuestros interesantes grabados representa tan conmovedora escena.

Colchones baratos.—Un país en donde los colchones no son nada caros es, sin duda (á dar crédito á un explorador alemán), la República del Ecuador.

Los indios de la cordillera de los Andes se fabrican unos excelentes colchones y colchas con la

corteza de un árbol que llaman *Dema'agua*.

Esta corteza es del espesor de una franela gruesa muy consistente, que sometida á un tratamiento especial se hace tan blanda y tan flexible que se la puede doblar y enrollar sin ningún inconveniente como una pieza de fieltro.

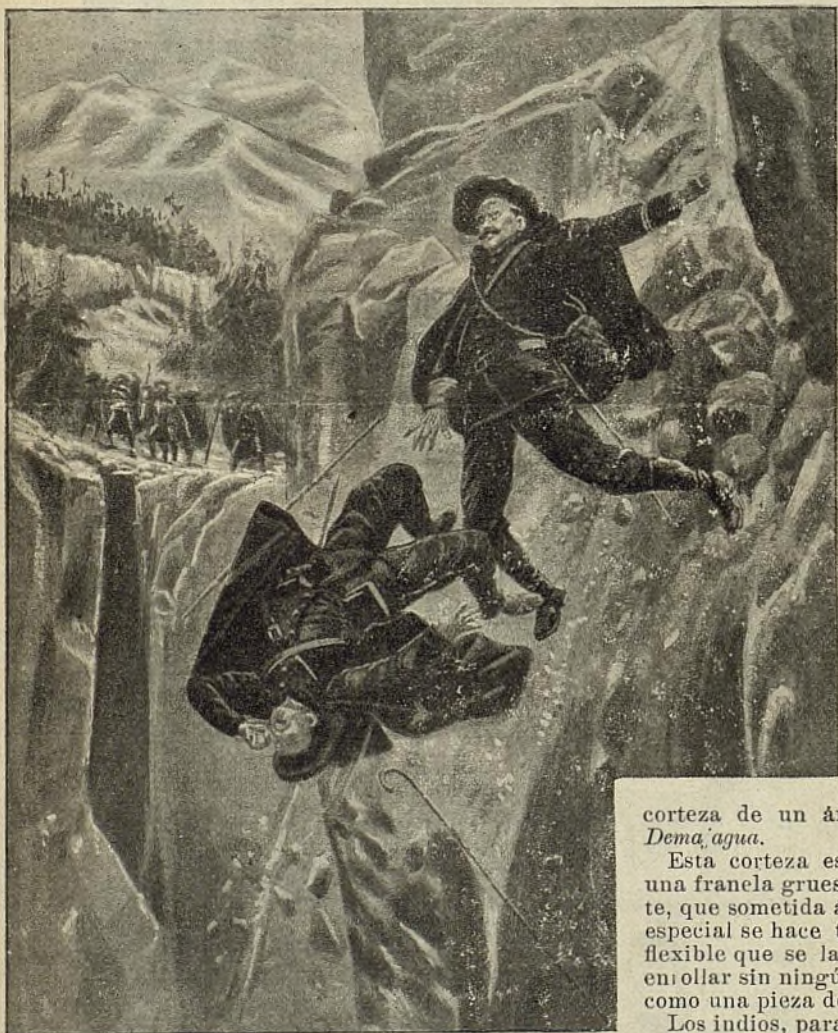
Los indios, para obtener este resultado, hacen un doble corte alrededor del árbol y á dos metros de

distancia uno de otro, y después, con sumo cuidado, y valiéndose de instrumentos cortantes, van levantando la corteza, que sumergen en agua durante algunas horas.

Una vez retirada del agua la raspan las partes rugosas y, finalmente, la maceran bien. Varias cortezas de estas superpuestas forman un colchón que nada tiene que envidiar por su blandura á los de muelles, y una sola corteza se utiliza como manta ó colcha enaguatada.

Origen del juego del billar.—Según un manuscrito fecha de 1760 que existe en la Universidad de Londres, el juego del billar se debe al dueño de un Monte de Piedad llamado Bill-Kew. Este prestamista sobre alhajas y ropas tenía por muestra de su establecimiento tres bolas, y en algunas ocasiones se entretenía en jugar con dichas bolas, colocándolas sobre el mostrador y *picándolas* con la vara de medir (*yard*).

De estos recreos del buen prestamista resultó un juego que tomó el nombre de *Bill-yard*. *Bill*, el nombre de su inventor; *yard*, de la vara (hoy *taco*) con que jugaba.



Teatro de la Zarzuela

LOS AUTORES DE "LA GOLFEMIA."



D. Salvador M. Granés.



D. Luis Arnedo.

PARODIA DE LA ÓPERA "LA BOHEMIA."

SOGOLFO (Sr. Romea.)—LA GILI (Señorita Arana.)

ESCENA V

Sog. Bueno, basta de música y hablemos.
Gili. Puedes emprencipiar.
Sog. Emprencipiamos.

Ocho minutos hace, ú lo más diez,
nos hemos visto por primera vez.
Te colaste en mi cuarto de rondón,
más por necesidad que por deleite,
en busca del aceite pal velón,
y yo te dí el aceite.

Me gustaste una miaja,
y yo á tí concetúo

que no te parecí costal de paja.
Cantemos luego un dúo,
en el cual se avivó nuestra pasión,
de modo que al llegar al calderón

éramos Abelardo y Eloisa

Gili. Con música el amor va muy deprisa.

Sog. Bueno; pues cuando un hombre
queda arreglado ya con su señora,
debe saber...

Gili. ¿Su nombre?

Vas á saberlo ahora.

En todo Chamberí

me llaman la Gili,

aun cuando es cosa cierta

que mi nombre legítimo es Ruperta.

Sog. Ya cantando dos veces me lo has dicho.

Gili. Ahora lo digo hablado. Es un capricho.

Yo no tengo familia conocida,

ni la he echado de menos en la vida.

Soy joven y soltera,

en buena hora lo diga, muy decente,

y vivo independiente,

porque tengo un oficio, chalequera.

Soy práctica en mi oficio;

si quieres uno, estoy á tu servicio.

El chaleco es la prenda más barata.

Sog. Bueno; no empieces ya á meter la pata,

Gili. y explicame primero

quién eres tú, tus medios y tus rentas,

pa saber qué tal andas de dinero

y echarme yo mis cuentas.

Sog. ¿Lo ves tú? Eso está bien, y ese es el modo

de tirar á que aquí se arregle todo.

Pues yo soy periodista,

es decir, vendo *Heraldo* por la calle.

Tengo mi credencial de socialista
para el día en que estalle
el cataclismo, y mientras que triunfamos
se va uno trabajando la peseta.
Hago versos también.

Gili. ¿Eres poeta?

Sog. Pero poeta libre, ¿sabes? Vamos,
que yo también me siento independiente
porque no tengo escuela,
y que mido los versos mayormente
como tú pués medir varas de tela.
Y supuesto que acabas de llegar,
y tiés poco que hacer,
te voy á colocar
unos que tengo aquí.

Gili. Vamos á ver.

Sog. (Sacando un papel y leyendo.) «El geráneo do-
ble. Almacén de ultramarinos de la Península.
Objetos de comer, beber y arder. Lanparillas y
chocolates con regalo. Al que compre más de una
libra se le dará una torta y dos galletas.»

Gili. Pero eso no está en verso.

Sog. No, esto no.
Esto lo ha escrito el amo. Ahora entro yo. (Le-
yendo.)

Hay lentejas pa las viejas
que les gustan las lentejas,
y garbanzos de Castilla
gordos como melocotones,
y más tiernos que los polvorones
que traen de Sevilla.

Gili. ¿Suena bien?

Sog. ¡Sí! Es una especie de balada.

Gili. ¿No comprendes?

Sog. Yo de eso no sé nada.

Gili. (Guardando el papel.)

Y no pienso seguir; es suficiente
pa que veas á quién tienes delante;
ya te habrás convencido en el instante
de que soy un poeta independiente.

Gili. ¿Y vives solo aquí?

Sog. Con otros tres amigos.

Gili. ¿Cuatro?

Sog. Sí.

Gili. ¿Cómo no hay más que un catre!

Sog. ¡Anda! y en ese

no dormimos ninguno.

Ayuntamiento de Madrid



El baile de Luis Alonso. La alegría de la huerta.

Una vieja.

Los celeros.

El cabo primero.

GIL.
SOG. ¿Cómo es eso?
GIL. ¿Pa quién?
SOG. Pus pal primero que lo viese;
pa cualquier ciudadano que tuviese
deseos de dormir; pa una señora
que venga aquí á morirse, si es preciso.
En fin, pa un compromiso.
¿Lo comprendes ahora?
GIL. Sí, pero adiós, que es tarde.
SOG. ¡Caf! Esta noche
hay juerga y manzanilla, y cena y coche.
Tú vienes con nosotros, te convido.
GIL. ¿Al minuto de habernos conocido
quies que vaya?
SOG. ¡Ay qué risa!
¿No dijiste, me acuerdo haberlo oído,
que el amor con la solfa va deprisa?
Pus nos vamos cantando, y concluido.
GIL. ¡Pura entró y pura sale tu Eloísa!
SOG. ¿Y al rittorno?
GIL. (Con malicia y dándole una palmadita
en la cara.) ¡Curioso!
SOG. Comprendido.
(Se oye dentro un silbido atroz.)

LA CUESTIÓN DE LOS SOMBREROS

Veo que se lamentan más de cuatro,
con razón, de que vayan las señoras
con enormes sombreros al teatro;
y yo también, simpáticas lectoras,
con mi pluma repruebo
esa costumbre, y á romper me atrevo
una lanza en defensa
de lo que ha dicho ya toda la prensa
en contra del sombrero, que, adornado
con pájaros, con flores y con frutas,
impide ver la escena al desdichado
que, sin armar belenes ni disputas,
paga por contemplar á los actores
y se pasa la noche viendo flores...
Y si aquel que no es bajo
y que logra, aunque sea con trabajo,
no estar como alma en pena
y dominar al fin el espantajo

que no le deja contemplar la escena,
protesta á voces, se incomoda y grita
ante el sombrero que su rabia excita,
yo, que crecí tan poco, que á una altura
regular no he llegado,
porque soy, á juzgar por mi estatura,
como un perro sentado,
¿qué no diré al mirar ante mis ojos.
puestos en las cabezas de las damas,
pájaros columpiándose en las ramas
y lazos, unos verdes y otros rojos,
de los que á veces brotan á montones
lirios, camelias, rosas
y encendidos claveles reventones
cercados de pintadas mariposas?
Hasta he visto sombreros que las dueñas,
demostrando un capricho estraño,
adornaron con nidos de cigüeñas,
imitando también el campanario!
Es triste que gastemos el dinero

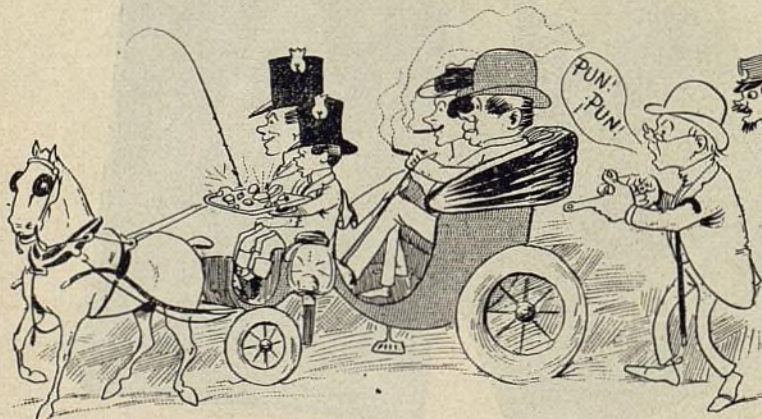
para ir á una función, y que un sombrero,
ostentando de frutas un derroche,
nos haga estar allí toda la noche
como aquel que la pasa
en medio de la huerta de su casa.
Si tal costumbre no desaparece
y siguen las señoras en sus trece,
cuando vaya al teatro y una dama
me impida ver la escena, en un momento
me llevo los colchones de la cama
y los coloco todos en mi asiento.
La tendrá á la señora sin cuidado,
mas las que estén detrás se han fastidiado,
á no ser que, sin más explicaciones,
por evitar disgustos y querellas,
hagan con el sombrero todas ellas
lo mismo que hice yo con los colchones.
¡Este sí que era un modo, caballeros,
de aplastar para siempre los sombreros!
JOSÉ RODAO.

PLANA CÓMICA

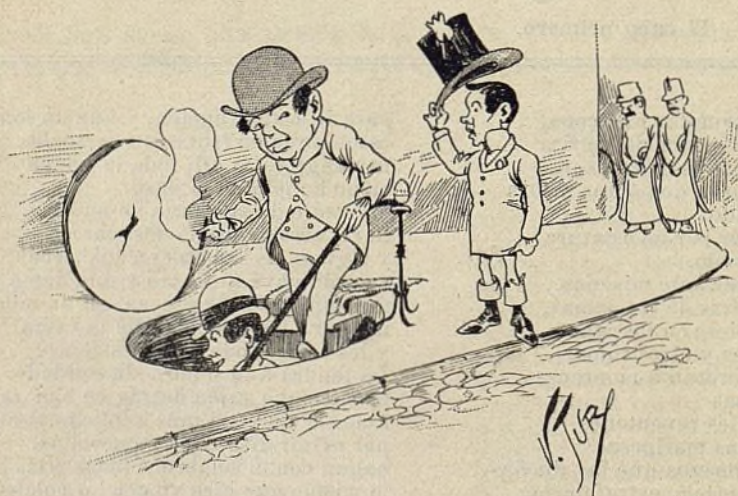
EL ÚLTIMO ROBO, Ó ROBO A LA ÚLTIMA



—Vete colocando eso con cuidado..... Y á propósito, ya podías haberte traído una escoba para barrer estos cristales, que me están lastimando los pies.



—Vamos ahí cerca. ¿Qué te ha parecido la Mariani anoche?.....



—¿Manda el señor alguna cosa más?
—No; que desenganchen..... ¡Ah! Y que no estamos para nadie... Ni aun para el señor Gobernador.
(Apuntes del natural, por Tur.)

Teatro de Apolo

ZARZUELA DE LOS SEÑORES

CARLOS ARNICHES y CELSO LUCIO

MÚSICA DE

DON RUPERTO CHAPÍ

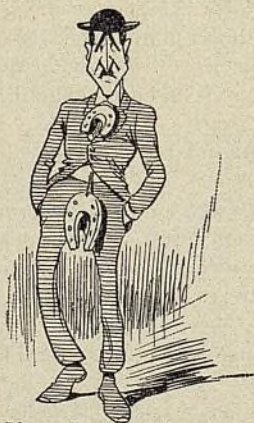


ESCENA V

PÉREZ y PETRUCA *que sale de la casa; coge los vasos y el jarro, y lo mete dentro.*



Es mucho el Angel de esta María de los mismos.



El regalo de la tía.



Te quiero con toda mi alma.

PÉREZ. ¡Clavel reventón!

PETRUCA. Hola, ¿está usted aquí? *(Sin hacerle caso.)*

PÉREZ. Aquí; y desde que osté ha salio, esto no es corasón; esto es un sartamontes de lo que me late.

PETRUCA. ¡Vaya, vaya, no estoy pá gromas! *(Va á marcharse.)*

PÉREZ. *(Deteniéndola.)* ¡Quieta! Que no quiero que se vaya osté sin saberlo tóo, ¡jea!

PETRUCA. Y ¿qué voy á saber?...

PÉREZ. Pus primero, que ha hecho osté en mi cuerpo más estragos que una bala dum, dum...

PETRUCA. *(Riéndose.)* ¡Uy, dum, dum! Y ¿qué es eso?

PÉREZ. Pues un proyertil que perfora, taladra y ahueca; y segundo, que... pero ¿osté no ha visto lo que yo tengo en los ojos?...

PETRUCA. ¡Dos niñas!

PÉREZ. Dos niñas, sí; pero dos niñas huérfanas que andan en busca de otras niñas; con que curele osté y juntamos las cuatro niñas pá que jueguen ar corro ù ar matari e, ríle, ríle, que pá eso son creaturas... ¡y el año que viene, síncó!

PETRUCA. ¿Cinco qué?...

PÉREZ. ¡Que pué que las niñas no estén solas, palabra!

PETRUCA. Pero, ¿por qué le he gustao yo á usted, vamos á ver?...

PÉREZ. Por el grosor; y porque es osté más entretenía que una baraja.

PETRUCA. ¿Yo?

PÉREZ. ¡Pus no se puén jaser con osté solitarios ni ná!

PETRUCA. ¡Pero qué andaluces estos!

PÉREZ. Y como osté prenunsie er sí, arreglo los papeles, le pido permiso al Papa y nos casamos.

PETRUCA. ¡Permiso al Papa!... ¡Pero si no somos parientes!...

PÉREZ. Señora, tóo er que se casa es un primo. Pero yo por osté, tóo, tóo y retóo... ¡jarracá mía!

PETRUCA. *(Como decidiéndose.)* Pos miste, señor Pérez, sin arrodeos. ¡A mí no me paece usted mal ni como hombre, ni como persona, ni como carabinero, la verdad!

PÉREZ. ¡E!e!... ¡só violeta!

PETRUCA. Pero no mi pueo casar, ni decile á usted que confíe.

PÉREZ. ¿Por qué?

PETRUCA. Pos porque tengo hecha una intinción: que yo no mi caso hasta que si case María é los Angeles, que la tengo ley, y yo, cuando tomo ley soy como el muergo, si lleva etrás el piazó é barca á que s'agarra.

PÉREZ. Pues eso está arreglao, porque Mariúca se casa er mes que viene con Sirvino.

PETRUCA. ¡Quiá! Eso quiere el usuriero de su pae; pero ella está inamora de otro, de Vitoriano, que no si atreve á hablla porque sabe que el señó Higinio no lo consintiría.

Instantaneas

- PÉREZ. ¡Camará, pus tié osté más difeurtaes que un logogrifo!... ¡Pero aguarde osté!... *(Como ocurriéndosele una idea)*. ¡Si yo hisiese que Vitoriano y ella se?... *(Hace ademán de unir, juntando los índices)*. ¿Osté y yo nos?... *(Lo repite)*.
- PETRUCA. ¡Ay! ¡Entonces quizás que puede que fuera probable!
- PÉREZ. ¡No digas más, perdigón enamora! *(Con resolución)*. ¡Hasta luego!
- PETRUCA. Pero, ¿aonde va usté?...
PÉREZ. Que ¿aonde voy?... ¡Pus á arreglarlo tóo!...
PETRUCA. Pero...
PÉREZ. ¡Ni una palabra! ¡Yo lo arreglo tóo!
- PETRUCA. ¡Ay! Si usté lo arreglase, yo voy al altar de Santa Rita con una vela.
PÉREZ. Osté va al altar, pero no va osté á ir con una vela; va osté á ir con un *cabo* na más; conque, prepare osté la parmatoria der cariño, porque este cabo va á estar lusiendo por osté hasta er día en que Dios le de er bufio postrero... ¡mis-telas, si no! *(Lo jura)*.
- PETRUCA. ¡Pero Pérez!
- PÉREZ. ¡Lo dicho, geranio doble!... *(Váse con mucha animación y echando requiebros á Petruca, por la primera derecha.)*
- PETRUCA. *(Mirando hacia donde se ha ido Pérez.)* ¡El tío este... el tío este es el dimonio! ¡Yo no sé qué será, pero va ya pa tres noches que no sueño más que con bayonetas, galones y *róseses*!... ¡No, pos como haga que li tome ley, yo li pego! ¡A mi no me fastidia este tío!... Y la verdá es que como feo, es feo el condenao, ¡pero tié un ángel!... *(Entra en la casa las sillas y la mesa que había en la puerta.)*

Charla de la vida

Alrededor del eclipse.—Elche revolucionado.—Extremadura en expectación.—Los portugueses y la astronomía.—El eclipse en Madrid.

España será todo lo infeliz que ustedes quieran; el Gobierno lo hará pésimamente; Paraíso nos seguirá dando jaleo á toda *costa*, desde el *alba* al anochecer; Villaverde cobrará las contribuciones á todo bicho viviente; tendremos calamidades infinitas; pero ¿y esto de



que el eclipse de sol sólo sea total en España? ¿Y esto de que hayamos traído de cabeza á todos los sabios habidos y por haber? Lo que decía el auxiliar de un colegio de la calle de Hortaleza, explicando á sus alumnos de Geografía:

—¿Véis ustedes? Así como el sol es el centro del sistema planetario, España es el centro del eclipse... De modo que España viene á ser la base, el edificio, la puerta...

—La Puerta del Sol—dijo por lo bajo un alumno.

Bromas aparte, lo cierto es que bien podemos darnos betún con esto del eclipse. La *europización*, que tan en moda se

ha puesto por algunos filósofos *ratés*, arranca de esta pobre tierra española, colocada por lord Chamberlain en el mapa africano.

A todos los pueblos situados en la franja negra del eclipse acudieron infinidad de astrónomos, matemáticos y calculistas del mundo. Pero en esto se ha llevado la palma la villa de Elche. Y eso que allí lo que sobran son palmas.

El pueblo anda revolucionado. Por las calles, del bracet con los paisanos, vestidos de zaragüelles y calzón corto, discurren los más famosos hombres de ciencia. En cada cerro hay establecido un *vivac* de tiendas llenas de telescopios, cronómetros, barómetros, higróscopios, brújulas de inclinación y demás cachibaches precisos.

Viendo á las señoritas de Elche, tan provocativas y zalameras, pasear sus trajes de color y cubrir con sus sombrillas festoneadas de encaje las venerables calvas de tanto



señor sabiendo, de tanto político en expectación de cartera (no aludo á nadie), es como más se aprecia la *psicología* del eclipse.

«Hoy las ciencias adelantan
que es una barbaridad...»

Pero también las modistas adelantan mucho. Y si con el antejo de Newton, perfeccionado por Franunofer, el sol se ve á poca distancia, relativamente con el corsé *tout droit* de la modista X, la mujer se ve á menos distancia todavía. Y váyase lo uno por lo otro.

Las expediciones á los pueblos de Extremadura han puesto patas arriba á la región entera. Plasencia, Navalmoral y otros pueblos de Cáceres y algunos de Badajoz, no han dado abasto á ponerse limpios y atildados para recibir huéspedes.

A Plasencia, entre la muchedumbre de sabios auténticos, de sabios *ful* y de curiosos ni *ful* ni *ful*, acudieron muchos carteristas y descuideros, y algunas señoras de las que se quedan *viudas* los días en que repican gordo.

Yo estuve en Navalmoral dos días antes del eclipse, el 26. Un amigo me hospedó en su casa, donde ya había instalados cuatro *eclipsistas*, dos ingleses y dos alemanes. Me ví negro, porque mi amigo se empeñó en que le sirviera de intérprete con los de Londres, ya que con los alemanes era punto menos que imposible.

A mí todo se me volvía decir:

—¿Don Jon speeck inglis?—Porque esto es lo único que sé de inglés. Y ellos no despegaban los labios sino para contestar:

—Good moning...

Así las cosas, se presenta en la casa un redactor de un periódico madrileño. Yo noté que los ingleses le huían el bulto, porque el periodista habla inglés como el propio Salisbury. Pero al fin tuvimos que comer juntos y los astrónomos londonenses volvieron á su *good moning*. Mi amigo el periodista les ensartó un discurso en inglés; los demás estuvimos embobados oyendo cómo *ladraba*, y ni siquiera pudimos darnos cuenta de que en la mesa faltaban dos convidados.

Los dos ingleses habían tomado el tole. Luego supe que eran dos caballeros de industria; dos *puntos* que, fingiéndose astrónomos, iban á ver si comían unos días gratis.



En cambio, en Portugal, tienen mucha más suerte. Los pueblos fronterizos, como Olivenza, hacen su agosto sin el menor entorpecimiento. Allí, antes de admitir á nadie en ninguna fonda, se le somete á un examen de Geografía, y no hay modo de pasar por astrónomo sin saber algo.

Es un sistema convenientísimo, que, según me dicen, ha reventado á muchos caballeros, entre otros á un ricacho de Cabeza de Buey, que se fué á Olivenza acompañado de su señora y de una niña.

Al entrar en la fonda le preguntaron qué era *conjunción* de los astros, y él se hizo un

lio diciendo que *conjunción* era una parte de la Gramática. Y á viva fuerza lo echaron de la fonda y tuvo que dormir al raso.

Aquí, en Madrid, ya saben ustedes lo que pasó con el eclipse. Las niñas cursis, provistas de cristales ahumados, se fueron al Cerrillo de San Blas, mientras que los novios andaban por los cerros de Ubeda tratando de explicarlas el eclipse.

—Oye, cielín... ¿De modo que la luna se coloca entre la tierra y el sol, ó es al revés?

—No, verás. Es que como los cuerpos opacos no son transparentes, quitan la luz y no se ve nada.

—¡Ay, ay!... Si no lo entiendo...

—(En voz baja): Dame la mano... Acércate más... Y ahora, ¿lo entiendes?

La mamá, gritando:

—¡Gloria!... ¡Enrique!... ¿Dónde están ustedes?

Y luego, refunfuñando, añadió:

—¡Estos eclipses!... En mis tiempos maldita la falta que nos hacían...



CRISTOBAL DE CASTRO.

Instantáneas

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

L. del A.—Barcelona.—Menos el segundo epigrama, lo demás se publicará.

A. R. F.—Granada.—No está del todo mal hecho, pero no sirve. Mande otra cosa.

E. S. V.—Poco asunto; no puede ser.

M. O. V.—Madrid.—Director, INSTANTÁNEAS, atreimiento, exámine y beré, todas esas palabras ¿eh? están escritas igual que sus versos: Msl.

A. F. V.—Cartagena.—¡Hombre, fuego y cielo y olas y doras no serían consonantes hasta que caiga el Gobierno Silvela... y vuelva a entrar en el poder! ¡Y ya ve usted si las dos cosas van para largo!

R. B.—Y dice usted en una de sus composiciones:

eso mientras viva, no...

—Y eso, precisamente, digo yo también.

El bachiller cuerdo.—Ninguna de las dos composiciones sirve.

Fray Caracol.—No vale.

L. F. R.—Madrid.—Su *Serenata* está medianamente hecha, pero hay muchos versos asonantados, y el asunto ¡oh el asunto!...

Tito.—Se publicará, corrigiéndola. Entra en turno.

¿Mando la firma?—¡No, señor!...

R. C.—¡Buen principio!

*Su brazo amoroso
rodea mi cuello...*

—¿Me hace usted el favor de decirme qué clase de brazos son esos? De lo otro tampoco sirve.

M. M. y V.—No puede ser.

Nitram.—Pues tampoco vale: ¡a otra!...

F. P.—Mallorca.—Imposible publicar eso.

E. C. B. y J. L. H.—Madrid.—Conque

*No sé lo que tienen, madre,
las puertas del camposanto,
que cuando paso por ellas
las lágrimas dan un salto.*

Pues es muy sencillo: que las lágrimas de usted son muy rebotonas...

PAPELES

Salvador Canals, el ilustrado periodista é infatigable escritor, ha publicado un nuevo libro titulado *Asturias*, que es un verdadero estudio de aquella región, yendo acompañado de un prólogo de D. A. Pidal, P. Valdés, Vital Aza, Cubillo y Posada.

Este tomo es de gran interés, y no obstante el lujo de su edición sólo cuesta 3 pesetas.

Se ha impreso y puesto á la venta la preciosa parodia *La golfemia*, que cada noche es más aplaudida en el teatro de la Zarzuela, y ya ha sido pedida para los teatros de Barcelona, Valencia, Sevilla y Bilbao.

ENTRETENIMIENTOS

CHARADA

Estaba Blasa dos una tomando la *prima tercia*, y se presentó Manolo, joven muy *una primera*. Y dijo Blasa: «Si viene mi *tres tercera* te pega.» Al poco rato, D. Bruno, haciendo ya el *tres primera*, le dió con la *tres segunda* un trasto en la cabeza. El gritó en tono de *dos* y cogió *dos, una, tres* con plato y todo, y le dió en las narices con él. Resu'tando Manolito con el cráneo medio roto, y quedándose D. Bruno con una mancha en la *todo*.

..

Solución á la frase hecha del número anterior

BAILAR EL AGUA

Entre amigos:

—Vamos, hombre, ¿por qué no quieres prestarme esos cincuenta duros? ¿No tienes confianza en mí? ¿No está impresa en mi cara la honradez? —Sí, no lo niego. Pero hay en ella algunas erratas de imprenta.

M. ROMERO, impresor.—Calle de la Libertad, 31. — Teléfono 875.

¡OJO,

Empresas periodísticas!

Caballeros corresponsales que no han pagado á esta Empresa sus pedidos de ejemplares, remitidos:

Miguel Baeza.	Tarragona.
José Gallardo.	Cádiz.
Diego López.	Almansa.
Bartolomé Pajares y Rafael Atalaya.	Tánger.
Francisco Huertas.	Ciudad Real.
Jaime Valero.	Elche.
Viuda de Dauff.	Tortosa.
José Cano.	Espinardo.
Claudio Sousa.	Córdoba.

(Se continuará y repetirá.)

ALMACÉN de papel y objetos de escritorio de B. AYORA, Concepción Jerónima, 15, Madrid.

GRAN TALLER

DE

FOTOGRAFADO

con todos los adelantos modernos.

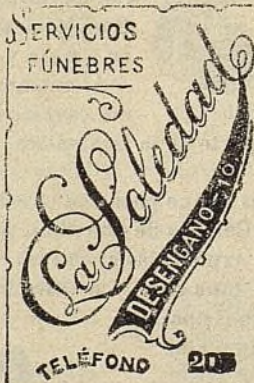
P. SANTAMARÍA
1, Clavel, 1

Moda y Arte

La revista más elegante y práctica para señoras. Está estampada en París y Madrid.

Tres meses, 5 pesetas; seis meses, 10 pesetas; un año, 20 pesetas. Oficinas: Clavel, 1.

Dibujos, labores y bordados.
Casa especial



Harmoniums y órganos mecánicos

Symphony

Nuevo invento al alcance del más ignorante en música, obteniéndose los más bellos efectos de orquesta con gran facilidad.

Desde 1.500 á 20.000 pesetas



Agente depositario en España

CARLOS SALVI

17, Espoz y Mina, 17. Madrid

Se facilitan detalles, catálogos y precios.

INSTANTÁNEAS

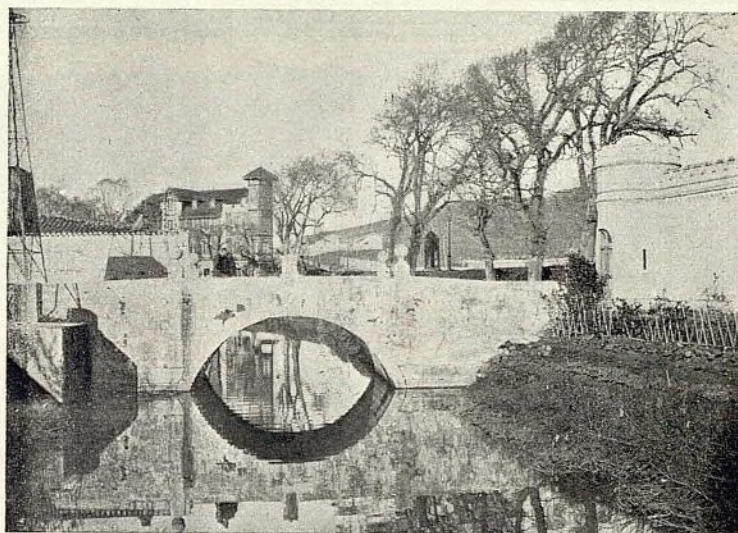
Es la revista más útil, artística y económica que se publica los sábados. En España, seis meses, 5,50 pesetas.—Un año, 10.—En Portugal y América fijan el precio los señores corresponsales.—Extranjero, 15 pesetas año, pago adelantado.—Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Año 1898: colección de doce números, y el 13, que es el almanaque para 1899, 4 pesetas.—Año 1899: números del 14 al 65, 10,50.—Año 1900: almanaque, 1.—Album «Instantáneas sevillanas», 0,50.—Album de Zaragoza, 0,50.—Album de Carnaval con 58 figurines de máscaras, 0,50.

ALBUMS MINIATURAS INSTANTÁNEAS DE BAILARINAS

La bella Guerrero, 0,25 pesetas.—Carmen Luque, 0,25.—Amparo Gómez, 0,25.—Tapas para 1898, 2,90.—Idem para 1899, 2,90.—Idem para 1900, cuatro meses, de Enero á Abril inclusive, 2,90.—Idem para 1900, de Mayo á Diciembre, 3 pesetas.

PORTUGAL. (Lisboa).—Ribera de Algés.



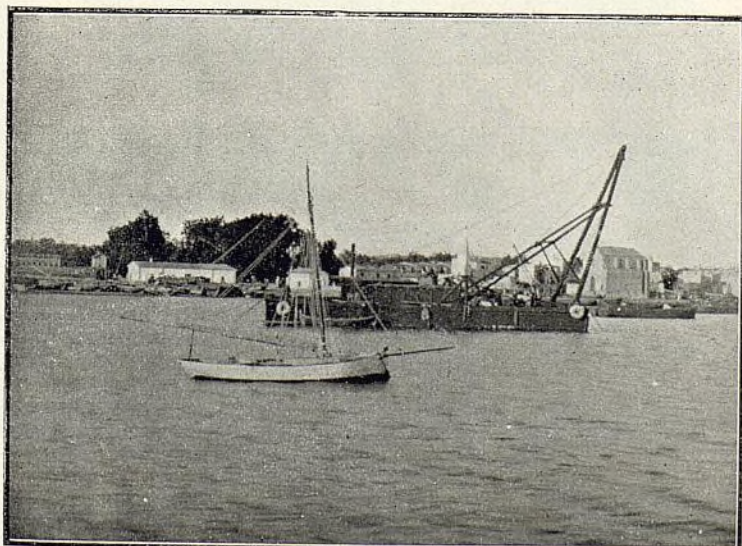
Inst. de C. Frincao.

EN LA FERIA



Inst. de Huerta S.

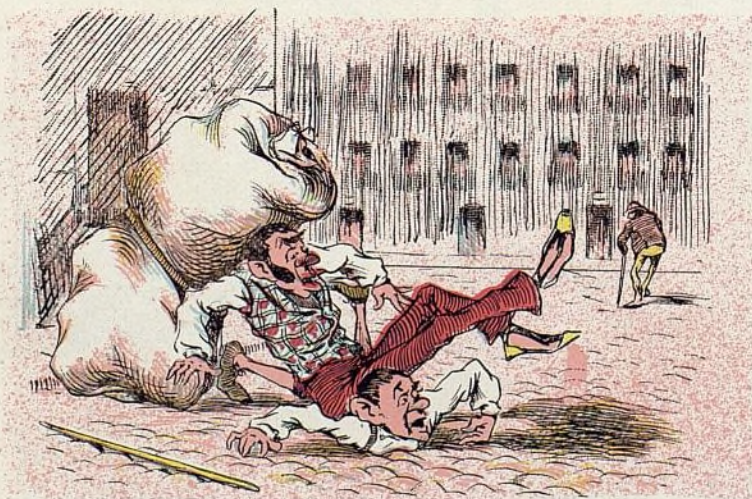
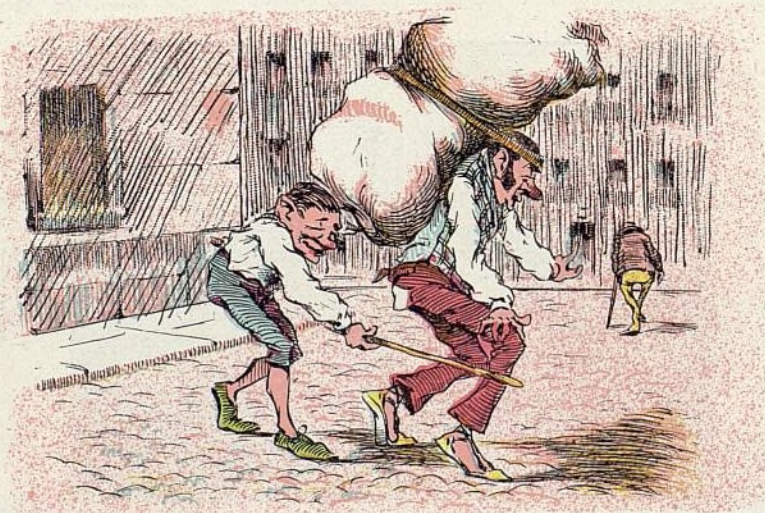
TARRAGONA.—Marina.



Inst. de J. Oller Domingo.

Ayuntamiento de Madrid

IR POR LANA...—Escena muda, por Cáspera.



Oficinas: Clavel, 1.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

